



Juan Herrero

El directo de Mikel Erentxun

Juan Herrero. 26/06/2008

La presentación en forma de caja me entusiasmó, aunque no más que la foto que han elegido para ser la portada del disco, un gran acierto, y una grandísima fotografía.

Desde que supe que Mikel Erentxun iba a grabar un disco en directo desde el teatro Victoria Eugenia de San Sebastián estuve receloso y cauto ante la idea de refrito de aquel mítico directo de Duncan Dhu. Temores fundados. Ahora desvanecidos.

Sigo al músico donostiarra (aunque no haya nacido en la capital de Guipúzcoa) desde hace muchísimo tiempo. El disco "Canciones" de Duncan Dhu fue de los primeros discos que me compré. También el directo anteriormente citado fue uno de mis elepés de referencia. Lo sigo, tanto en su carrera junto a Diego Vasallo, como en solitario.

Y sin tenerlas todas conmigo, con la fidelidad del seguidor, fui a comprarme "Tres noches en el Victoria Eugenia". La presentación en forma de caja me entusiasmó, aunque no más que la foto que han elegido para ser la portada del disco, un gran acierto, y una grandísima fotografía. Me subí al coche, metí los dos discos en el cargador de cedés, y dejé que las dudas se despejasen con los primeros acordes de "Rara vez". Que buen concierto, que buena grabación. Una de las claves de su encanto es que no llega a ser como esos discos en vivo que son igualitos a los de estudio, pero con aplausos semi-enlatados.

Dejo que siga sonando la música. Los temas suenan parecidos a los de los discos pero tienen una fuerza propia. Las colaboraciones omiten la necesaria obligatoriedad impuesta por las discográficas, se nota la complicidad de sus participantes. Entre todas estas colaboraciones me deslumbra la de Bunbury, que al igual que en el "Ajuste de cuentas" de Quique González, parece que todos tocan para él, llena el escenario con su presencia y con su voz.

Al día siguiente tengo el tiempo necesario para poner el DVD. Y es entonces cuando escucho a Mikel Erentxun hablar de los motivos de este disco, el porqué y el para qué. Despedirse de su repertorio habitual, de sus más de veinte años de carrera. Casi nada. Y me encanta la idea. Sé que es difícil, por no decir imposible (sin caer en lo ridículo, lo absurdo, y lo patético) abandonar de repente tantas y tantas canciones que te han hecho estar donde estás. Lo sé. Pero me parece lo más honroso y valiente que ha hecho Mikel en toda su carrera. Intentar empezar de cero, aunque el próximo disco sea igual que el anterior. Lo importante, por lo menos para mí, es esa actitud de reinventarse, labrarse un nuevo camino musical, prescindir de los éxitos de siempre (ir sobre seguro) y volver a dar un paso adelante. Y lo repito, aunque el próximo álbum suene al "Corredor de la suerte", merecerá la pena el esfuerzo y el intento de lograr nuevos sonidos, nuevas pautas para crear, no estar tan condicionado por lo que supuestamente se espera de ti. El ejemplo de su compañero Vasallo, le puede ayudar.

Y termino con la imagen de la última canción. "Marcos y Nerea", un temazo, con todos los artistas encima del escenario, con cierto toque de "El último vals" (esa obra maestra dirigida por Martin Scorsese en 1976 en el último concierto de The Band) en el que se rinde culto y homenaje a una despedida que no es tal; es el comienzo de una nueva etapa que nos deja un gran disco en directo que no tiene que compararse con el de Duncan Dhu, son ciclos que se cumplen, y canciones que permanecen, y de ese tipo de canciones Mikel Erentxun sabe bastante.